

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 101: Lo siento, ¿Llego tarde?

"No puedo abrir el sello del miedo supremo por ti a menos que... pises mi cadáver."

Ante la segunda negativa del Maestro de la Torre, Ying pareció perder la paciencia por completo.

Bajó la mano, y la misma voz áspera y curtida volvió a emanar de debajo de su túnica negra.

"Para criaturas inferiores como tú, que abras el sello obedientemente o no cambiará el destino de tu muerte a mi lado."

"Pero... ya que has decidido luchar hasta el final, seguro que me harás perder mucho tiempo."

"Entonces, ¿por qué no hacer esta ridícula lucha un poco más interesante?"

Dicho esto, Ying extendió los brazos y, de repente, varias nubes oscuras se congregaron en el cielo nocturno.

Las nubes oscuras se arremolinaron y un viento frío azotó la Ciudad del Cielo. Ante la abrumadora presión que desató Ying, el Maestro de la Torre y Claudia se vieron obligados a retirarse.

"¿Qué va a hacer...?", preguntó el Maestro de la Torre con gravedad. Claudia frunció el ceño. "No parece un movimiento ofensivo... sino más bien un hechizo de invocación, o... un teletransporte..." Mientras analizaba esto, Claudia recordó lo que Leon le había dicho: uno de los métodos de Sombra era controlar varias especies peligrosas con escamas de dragón negro.



Las pupilas de Claudia se encogieron al pensarlo, y en secreto pensó: "Malas noticias".

"Maestro de la Torre... hasta que llegue ese tal Leon, podríamos estar en un momento muy difícil".

Con estas palabras, las oscuras nubes del cielo se disiparon, revelando innumerables figuras, grandes y pequeñas, que surgían de las nubes, inundando toda la Ciudad del Cielo.

Rugieron y aullaron, algunas desplegaron sus enormes alas carnosas y surcaron el aire, mientras que otras, a una velocidad vertiginosa, rodearon al Maestro de la Torre y a Claudia, cortándoles la ruta de escape.

Claudia las reconoció como especies peligrosas de diversos lugares del continente Samael.

Y todas eran muy valoradas. Estos monstruos mostraron sus colmillos marchitos, sus ojos escarlata brillaban con intenciones asesinas, como si estuvieran a punto de devorar vivos al Maestro de la Torre y a Claudia.



"Entonces, déjame ver qué tan decidido estás. Mantén el sello."

La sombra resopló con condescendencia y luego ordenó: "Hazlos pedazos."

Con una sola orden, innumerables criaturas peligrosas se abalanzaron sobre el Maestro de la Torre y Claudia.

Ante el feroz asedio de las peligrosas criaturas, el Maestro de la Torre tomó la iniciativa para contraatacar.

Concentró su poder mágico, abriendo dos portales espaciales, uno delante y otro detrás.

Los dos portales se conectaron, y a pesar del feroz ataque y la gran cantidad de criaturas peligrosas que cargaban hacia ellos, parecían no tener una estrategia clara.

Cuando vieron que los portales se abrían, no disminuyeron la velocidad ni un ápice.

Como resultado, las peligrosas criaturas que cargaban desde ambas direcciones, al entrar en el círculo mágico, entraron en contacto directo y cercano entre sí. En la primera ronda del combate, asestaron un golpe devastador a mis compañeros. Sin embargo, esto fue solo una táctica para retrasar el ataque de las decenas de miles de peligrosas criaturas con escamas de dragón negro.

Tras recuperarse, las peligrosas criaturas continuaron rugiendo y cargando contra ellos.

El maestro de la torre usó magia espacial para cortar directamente a los monstruos que cargaban por la mitad.



Aunque Claudia no era una dragona de combate, era experta en el uso de poderosa magia de agua.

En la primera ronda de ataques, ambos aniquilaron en conjunto a más de cien criaturas peligrosas.

Sus cadáveres cayeron del cielo uno tras otro.

Pronto, los dos, antes rodeados por un denso enjambre de criaturas peligrosas, finalmente encontraron un respiro.

"Para una criatura insignificante, semejante espíritu de resistencia es realmente extraordinario. Pero eso es todo lo que puedo elogiar."

Ying aplaudió suavemente, y las peligrosas criaturas, ya derrotadas por el maestro de la torre y Claudia, parecieron haber escuchado una llamada.

Gruñeron y se pusieron de pie; sus heridas sanaban rápidamente. Claudia observaba la escena con asombro, apretando los puños en secreto.

"Las escamas negras del dragón les otorgan aún más vitalidad, y están completamente bajo el control de Sombra. Estas peligrosas criaturas lucharán frenéticamente hasta el último segundo..."

El Maestro de la Torre también vio las señales en estas peligrosas criaturas.

"Pase lo que pase... debemos resistir hasta que lleguen los refuerzos."

"Esperemos no convertirnos en la merienda de medianoche de estos monstruos antes de eso."

Claudia aprendió a encontrar alegría en la adversidad gracias a ese tonto de León.

Tras un breve intercambio, el ejército de peligrosas criaturas volvió a rodear al Maestro de la Torre y a Claudia.

Esta vez, se lanzaron con todas sus fuerzas.

El Maestro de la Torre juntó las manos y aparecieron dos enormes círculos mágicos, uno en el suelo y otro en el aire. Entonces, los dos círculos se cerraron rápidamente, aplastando a los cientos de peligrosas criaturas.



Claudia, sin querer quedarse atrás, se coordinó rápidamente con el Maestro de la Torre y lanzó un círculo mágico azul en el suelo. Al segundo siguiente, cientos de tentáculos formados a partir de corrientes de agua emergieron del círculo mágico.

Estos tentáculos envolvieron a todas las criaturas peligrosas en el suelo y en el aire a baja altitud, aplastándoles las articulaciones y las costillas.

Magia de Agua de Rango S: Jaula Marina Furiosa

"Jaula Marina Furiosa... es suficiente para limitar los ataques de Constantine en su furia. Parece que mi ejército de criaturas peligrosas te está presionando considerablemente, Princesa del Dragón Marino."

"Pero no te confíes."

"Tengo muchas más sorpresas reservadas para ti."

El ejército de criaturas peligrosas continuó su ataque.

Pero antes de que llegara la siguiente oleada de ataques, Claudia notó que parecían haber cambiado de estrategia.

Decenas de criaturas peligrosas corrieron hacia los cadáveres recién aplastados, sin saber qué hacer.

El Maestro de la Torre frunció el ceño. "Mi magia espacial los ha reducido a pulpa. ¿Acaso podrán resucitar..."

Si ese fuera el caso, la comprensión milenaria de la magia del Maestro de la Torre podría quedar destrozada. Había vivido lo suficiente para ver a los muertos vivientes, a los zombis y, justo ahora, a las peligrosas criaturas luchando tenazmente como marionetas.

Pero ser golpeado hasta la muerte y aún poder mantenerse en pie era realmente inaudito e inaudito.

"No... Haoli no está intentando resucitar...", dijo Claudia en voz baja.

"¿Y qué están haciendo?"



Claudia bajó la mirada. Haoli adivinó algo, con una expresión de profundo asco en el rostro.

"Devorando los cuerpos de sus compañeros".

"¿Q-Qué?"

El Maestro de la Torre también bajó la mirada.

Lo que sucedía abajo era exactamente como Claudia había predicho. Las peligrosas criaturas comenzaron a devorar frenéticamente los cadáveres y la carne dentro del círculo mágico.

Los efectos de esta devoración fueron evidentes de inmediato. Con solo unos pocos mordiscos a los cadáveres de sus compañeros, las peligrosas criaturas crecieron aún más, y el aura de caos que emanaba de ellas se intensificó.



Se volvieron aún más feroces y violentos. Sangre y carne volaban por todas partes bajo la luz de la luna, y el hedor a sangre llenó instantáneamente toda la Ciudad del Cielo. Esta, antaño bulliciosa ciudad dragón, se había transformado en un infierno enloquecedor y sanguinario.

Incluso la experimentada Claudia no pudo evitar taparse la boca y fruncir el ceño ante la visión.

Tras devorar todos los cadáveres, las peligrosas criaturas, fortalecidas, los atacaron de nuevo.

Esta ronda de ataque fue aún más feroz.

Las peligrosas criaturas casi aplastaron al enemigo en el aire, y tras su fortalecimiento previo, gradualmente fueron ganando la batalla.

El Maestro de la Torre y Claudia luchaban por resistir el ataque y se retiraron.

"Superioridad numérica absoluta, métodos de ataque feroces, un cuerpo insensible al dolor y la capacidad de seguir funcionando incluso en la muerte...", dijo Ying lentamente,

admirando su obra maestra. "Entonces, por favor, disfruten de este festín de masacre, Timothy, Claudia."

Dicho esto, Ying se giró lentamente y, al mismo tiempo, un pájaro esqueleto gigante voló frente a ella. Sobre el pájaro esqueleto había una mujer con un vestido blanco.

"Señor Ying, el sello ha sido encontrado. Está debajo de esta torre", dijo Elizabeth.

"Muy bien."

Tras una pausa, Elizabeth miró a su alrededor y preguntó: "Señor, ¿no está Mavis con usted?"

"Le he asignado a ella y a los demás la tarea de proteger la zona cercana a la Ciudad del Cielo para evitar la llegada de refuerzos de dragones."



Ying dijo esto, volando lentamente hacia la Torre del Crepúsculo derrumbada.

"Necesitaré algo de tiempo para romper el sello. Además de Mavis y los demás, usted también estará aquí para protegerme. Nadie más puede acercarse a este lugar. ¿Entiende?"

"¡Sí, señor!" Ying aterrizó frente a las ruinas de la Torre del Crepúsculo y liberó su energía interior, sacudiendo fácilmente los escombros que tenía delante y destruyendo por completo la mitad restante de la Torre.

El suelo en la base de la torre quedó expuesto, revelando un tenue círculo sellador.

Ying caminó hacia el centro del círculo y extendió la palma de la mano hacia abajo.

Al instante, una tenue energía púrpura surgió de su mano hacia el círculo. "Siento... que ese gran ser... está despertando..."

¡Bum! --

Una luz púrpura se disparó hacia el cielo, iluminando al instante toda la Ciudad del Cielo.

El Maestro de la Torre, a lo lejos, al otro lado del campo de batalla, vio esto y sintió un repentino pánico.

"¡Oh, no! Sombra ha encontrado la entrada al sello. Si lo rompe por completo, la situación será mucho más grave..."

Pero Claudia no respondió.

El Maestro de la Torre se giró hacia un lado. "¿Claudia? ¿Estás...?"

"¡Uf!—"

Una figura azul fue arrojada a los escombros de un edificio derrumbado. Tras él, una criatura peligrosa y ardiente emergió de las sombras.



La magia de agua de Claudia se evaporó de su cuerpo, y cada paso que daba iba acompañado de una llama extremadamente caliente.

El Maestro de la Torre miró fijamente a la peligrosa criatura con atributos de fuego, sin poder creer lo que veía.

"Blazer..."

Pero incluso si el Balrog fuera una criatura peligrosa y ancestral, no podría haber derrotado a Claudia, la Princesa Dragón Marina, hasta tal punto de confusión. A menos que...

¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum!

Pasos apagados resonaron desde las sombras.

El Maestro de la Torre miró en dirección al sonido.

Esta vez, estaba total y completamente desesperado.

Un Balrog ciertamente no podía hacerle nada a Claudia, pero... ¿y si eran cuatro?

Los cuatro Balrogs se acercaron lentamente a Claudia, gravemente herida.

Ella yacía entre los escombros, intentando liberarse, pero no tenía fuerzas.

Y los Balrogs ya la habían alcanzado. Claudia se aferró el corazón, con la sangre filtrándose por las comisuras de sus labios.

La luz ardiente del Balrog se reflejó en sus ojos de dragón. Su expresión pasó de la lucha y la ira a la aceptación, y finalmente, a un atisbo de alivio.

"¿Es este el final...?"

Los cuatro Balrogs reunieron simultáneamente sus energías, preparándose para asestarle el golpe final a Claudia.

Una ola de calor abrasador la invadió. Claudia cerró lentamente los ojos, esperando en silencio su fin...



Pero las llamas y el ardor esperados no se produjeron. Un silbido, un corte, resonó en sus oídos.

Claudia abrió los ojos cuando una katana giró hacia ella desde la distancia, trazando un arco elegante y limpio en el aire antes de atravesarle el rostro con precisión milimétrica, bloqueando el ataque de los demonios de fuego.

La katana brilló bajo la fría luz de la luna; arcos eléctricos y relámpagos danzaron y titilaron sobre su superficie metálica.

Las pupilas de Claudia temblaron levemente; reconoció la hoja. "Espada Nube de Trueno..."

Cerró los ojos levemente, con una sonrisa de alivio en los labios.

"Hmph, tenía razón."

El canto de los pájaros llenó el cielo nocturno, y el hombre saltó del lomo del águila dragón...

"Disculpa, ¿llego tarde?"

Traducido por:

ᑕᑭᑯᑦ - RexScan